



ENTORNO ECONÓMICO COLOMBIANO E INTERNACIONAL

DESIGUALDAD SOCIAL Y POBREZA

DESIGUALDAD SOCIAL Y POBREZA



La desigualdad social y la pobreza son dos de los desafíos más persistentes de la economía colombiana. La desigualdad, entendida como la distribución inequitativa de ingresos, acceso a bienes, servicios y oportunidades laborales, refleja profundas brechas sociales. Aunque Colombia ha mostrado avances económicos en las últimas décadas, estos no se han traducido en una mora proporcional de las condiciones de vida para la población, lo que evidencia una estructura social polarizada (la cual está segmentada por estratos). El coeficiente de Gini, que mide la desigualdad de ingresos, continúa siendo uno de los más altos de América latina.

Caballero Argáez, C. E. y Machado Rodríguez, G. D. (2023) en su libro “Crisis y reformas: los desafíos de la economía colombiana en la tercera década del siglo XXI” expresa lo siguiente sobre la desigualdad y la pobreza:

“La acumulación de problemas sin resolver en años anteriores, malas decisiones de política pública y los efectos derivados de la pandemia sobre el crecimiento económico y el mercado laboral desembocaron en una enorme crisis social. Sin embargo, esta crisis tampoco es nueva. En realidad, al hacerse mucho más grave se destaparon los problemas estructurales y aberrantes con los cuales Colombia se acostumbró a vivir. Con la pandemia y con la recuperación parcial posterior, se hicieron mucho más visibles las carencias y falencias cuya solución, en años anteriores, a través del Gobierno nacional y del Congreso de la República, el país aplazó” (pág. 64).

La pobreza por su parte, se manifiesta en la incapacidad de millones de colombianos de satisfacer sus necesidades básicas. Esta situación se presenta de manera diferenciada entre zonas urbanas y rurales, siendo estas últimas las más afectadas. La tasa de pobreza en las zonas rurales supera ampliamente a las de las ciudades principales, debido a limitaciones en acceso a salud, educación, servicios públicos y empleo formal. La pobreza no solo se mide por ingresos, sino también por carencias en bienestar y oportunidades, lo cual requiere un enfoque integral para su superación.

Durante la pandemia del Covid 19, estas condiciones se agudizaron significativamente. Millones de personas que habían superado la línea de la pobreza volvieron a caer por efectos del desempleo, la informalidad y la falta de políticas de protección social eficaces.

Caballero Argáez, C. E. y Machado Rodríguez, G. D. (2023) en su libro “Crisis y reformas: los desafíos de la economía colombiana en la tercera década del siglo XXI” expresa lo siguiente sobre la desigualdad y la pobreza:

“Naturalmente, en el 2020, con la pandemia, los números empeoraron de manera rápida. La pérdida de ingresos fue muy notoria y 3,5 millones de personas adicionales cayeron en la pobreza. El año cerró con 21 millones de personas en la pobreza, desde el punto de vista monetario. El 42,5 %, es decir, casi la mitad de las personas en Colombia eran pobres y no podían costear su canasta de necesidades básicas más inmediatas” (pág. 66).



El crecimiento económico, aunque importante, no ha sido suficiente para reducir las brechas sociales y se destaca que uno de los principales retos de la política económica del país consiste en lograr un crecimiento incluyente, que no solo incrementa el PIB, sino que también se traduzca en reducción de la desigualdad. La implementación de políticas redistributivas, reformas fiscales progresivas y programas de inclusión social, son claves para avanzar en esta dirección.